



08/07/1998

DISCURSO DE JOSÉ MARÍA AZNAR EN LA RECEPCIÓN OFRECIDA EN EL PALACIO DE LA MONCLOA A LOS CARGOS ELECTOS DEL PARTIDO POPULAR EN EL PAÍS VASCO

Madrid, 08-07-98

Buenas tardes a todos. Yo, si me permitís, quiero, en primer lugar, daros la bienvenida a esta casa a todos; pero, además de daros la bienvenida, espero que estéis pasando y paséis unos momentos y unas horas muy distendidas, de alegría, entre amigos, que es lo que, en todo caso, vamos a pretender y pretendemos, por supuesto. Ya habéis visto que se procura cumplir las cosas con cierta celeridad y con cierta rapidez y que, por tanto, el compromiso de invitaros a todos aquí, a visitar La Moncloa, lo estamos cumpliendo hoy con muchísimo gusto.

Yo sé que también en la reunión de hoy, además de la alegría de vernos, además de la alegría de encontrarnos y de nuestra absoluta voluntad y deseo de pasar muy buen rato, sin duda, estamos con sentimientos, por decirlo de esa manera, encontrados. Y, al mismo tiempo que somos mujeres y hombres con mucha determinación, con mucha voluntad de seguir haciendo cosas, con mucha decisión de seguir adelante, con absoluta convicción en nuestras ideas, en nuestros valores, en nuestros principios, en nuestros ideales, también somos gentes con su alma dolorida; con su alma dolorida porque sabemos que entre nosotros hay muchos huecos. Ese dolor también lo compartimos y esos huecos los vemos especialmente el día de hoy.

Yo quiero que recordemos siempre a nuestros compañeros que no están con nosotros, que recordemos a todas las víctimas del terrorismo y que demos un sentido fundamental a las cosas como les damos todos los días: las cosas que hacemos, las cosas que decimos, las cosas que pensamos, las cosas que sentimos, tienen su sentido. Todos conocéis un soneto muy célebre de Quevedo, que se llama “Amor constante más allá de la muerte”, que termina diciendo, hablando de los cuerpos que se van: “serán ceniza/ mas tendrá sentido/ polvo serán/ mas polvo enamorado”.

Nuestros compañeros, los que no están con nosotros, sabemos que nos envían ese mensaje de amor, sabemos que nos envían ese mensaje de sentido a las cosas, del sentido por el que dieron la vida en las cosas, y que nos piden, sinceramente, que lo tengamos nosotros.

Al final, nuestra aspiración, la nuestra, porque vosotros tenéis que saber que vuestra angustia es nuestra angustia, mi angustia; que vuestros sufrimientos son nuestros sufrimientos y mi sufrimiento; que vuestras esperanzas son nuestras esperanzas y mi esperanza y que vuestras ambiciones e ilusiones son nuestras ambiciones e ilusiones y mi ambición y mi ilusión... Y ese profundo deseo que yo tengo de que os sintáis plenamente respaldados, plenamente acompañados, en vuestra tarea de todos los días es lo que más quiero resaltar hoy, porque eso da mucho sentido a las cosas y da el sentido profundo que nosotros nunca debemos olvidar.

Al final, nosotros aspiramos a poder vivir con tranquilidad en cualquier parte de España, sin tener el riesgo de que nos asesinen; a poder defender libremente nuestras ideas, sin que nos maten; a poder manifestarse con tranquilidad, sin tener temor a la presión o a la violencia; a poder vivir en paz y en convivencia donde vivimos, sin tener la tentación de marcharnos a otro lado. Esa aspiración es una aspiración tan razonable, tan justa, tan legítima, que yo creo que la debe entender todo el mundo.

Al final, lo que nosotros pretendemos es poder defender nuestras ideas, nuestros principios, que es el de la libertad; que es el de la democracia; que es el de creer en un futuro para el País Vasco; que es el de la creencia compartida de un futuro para el País Vasco en la nación española y creer en un futuro para España; que es el del tender puentes al entendimiento y a la integración entre los vascos; que es el de no aceptar que se siga fracturando la sociedad vasca sino, por el contrario, que pueda haber un espíritu de recuperación, de renovación, de entendimiento, de ganas de hacer cosas, de ganas de compartir cosas, hacia el futuro. Esos principios son los principios que justifican una acción política.

Nosotros, si me permitís expresarlo de esa manera, y lo sabemos muy bien –yo lo sé muy bien–, nunca hemos tenido nada en el País Vasco, o casi nada. No estamos aquí o no estáis aquí por aspirar a ningún cargo en especial. Todo lo hemos hecho a la intemperie, todo; y todo lo hemos hecho aportando nuestro trabajo, aportando nuestras ilusiones y, por supuesto, también aportando nuestro sufrimiento y recibiendo mucho dolor por todo ello.

Pero no merecería la pena nada si no creyésemos en esas ideas y en esos principios. No arriesga uno su vida, no arriesga uno sus posibilidades, por un cálculo electoral más o menos acertado; lo puede arriesgar por unas ideas que merecen la pena. Y hemos entregado muchas vidas por esas ideas y por esos principios.

Yo lo que quiero deciros es que el sentido de las cosas nos lleva a reafirmarnos, una vez más, en que nuestro esfuerzo merece la pena y también la defensa de esos principios y de esas ideas, la defensa pacífica... Nosotros no somos gente desordenada; somos gente desarmada, por decirlo de esa manera. Somos, además, demócratas convencidos que actuamos en consecuencia y que pedimos que los demás actúen en consecuencia.

Si tenemos esos principios y esas ideas, tenemos también un proyecto, que es un proyecto de futuro para el País Vasco; un proyecto de futuro para España; un proyecto de trabajo, de paz, de convivencia; un proyecto compartido para todos los vascos: buscar puntos de encuentro siempre, no alentar las rupturas; buscar siempre las posibilidades de bienestar, de trabajo, de prosperidad, para todos los vascos en el marco de la sociedad española; fortalecer las instituciones democráticas en el País Vasco, que vuelva el País Vasco a ser un ejemplo de funcionamiento de instituciones y de

funcionamiento democrático; perfeccionar su autonomía; apostar claramente por su seguridad y por su libertad. Todas esas cosas que venimos haciendo desde hace tanto tiempo, que ahora podemos impulsar desde el Gobierno y que ahora también queremos defender libremente en nuestro proyecto político en el País Vasco.

Yo quiero decir que bien conocéis mi determinación de que el Gobierno creo que está actuando con corrección, practicando la política que debe practicar, sin ningún tipo de confusionismo y sin ningún tipo tampoco de petulancia. Sinceramente, a estas alturas no vamos a aceptar lecciones de nadie. Estos días se tienen que escuchar algunas cosas que, viendo en ocasiones quién las dice, tiene uno que tener mucha paciencia para no contestarlas. Pues seguiremos teniendo paciencia. Pero también tenemos que llamar a la prudencia y a la modestia de algunos, que yo creo que se están excediendo en sus actitudes o en sus comportamientos.

Quiero decir que tampoco vamos a participar nunca en ningún terreno que vaya hacia la confusión o hacia llevar al País Vasco por vías que no son éstas de la convivencia, la libertad, el fortalecimiento de sus instituciones, de su autonomía, y la convivencia pacífica con todos los españoles.

Yo creo que no tiene sentido ningún diálogo con los violentos; no solamente lo creo, lo he creído siempre y lo creeré mañana también. Por lo tanto, nosotros no ampararemos ninguna decisión de diálogo con los violentos o con quienes amparan a los violentos. Sabemos muy bien que la única línea en el País Vasco es unos que matan y otros que mueren. No hay nada que esté enfrentado, no hay nada entre lo que mediar, no hay nada, ningún mensaje que dirigir a unos que dejen la confrontación, a otros que dejen la confrontación. No; no hay más confrontación, no hay más enfrentamiento, que unos matan y otros mueren, y eso lo tiene que entender todo el mundo. Y entenderlo todo el mundo es la medida para superar esa situación lo más rápidamente posible.

Yo quiero decir muy sinceramente que lleváis siendo mucho tiempo, sois hoy y estoy convencido de que vais a seguir siendo mañana, la mejor expresión de la libertad en España. Sois la mejor expresión de la libertad y, por lo tanto, sois la mejor esperanza de millones y millones de personas que anhelan lo mismo que vosotros anheláis: poder vivir tranquilos, poder pasear por la calle, poder tener una familia, poder tener un trabajo, poder defender las ideas pacíficamente, sin riesgos para la vida y pidiendo la convivencia de todos.

Eso justifica muchos esfuerzos y eso justifica muchas posiciones. Hemos aguantado tanto y seguimos aguantando porque tenemos esas raíces, esos principios y esas convicciones, y yo sé que no las vais a perder nunca. Pero también quiero que sepáis que, en la defensa cotidiana de todo eso, estamos con vosotros y que, como os he dicho antes, vuestras inquietudes, sufrimientos, dolores y angustias son los nuestros, y también nuestras esperanzas.

Tal vez se pueda decir con certeza que no hay esperanza que no se siembre de algún dolor. Pues yo estoy convencido también que de aquí, hoy, vamos a sacar más esperanza que nunca y más determinación que nunca para afrontar las muchas cosas que tenemos que hacer por nuestro País Vasco y por España. Habéis dado tantas muestras de hacerlo que no hace falta que os lo pida; simplemente, sabemos que todos vamos a cumplir con lo que nos corresponde y que habéis dado esa gran lección, que vais a

seguir dando una gran lección para todos, y que todos en este momento tenemos la obligación de aprovechar.

Yo, por lo tanto, quiero daros las gracias por vuestra presencia; quiero que paséis un rato muy grato, espero que lo hayáis pasado desde que habéis llegado; y quiero, por supuesto, que esa determinación sea la conclusión de un encuentro tan grato como éste y que yo deseo que sirva para que algunos vean también el camino de hacer mejor las cosas, que buena falta les hace.

Muchas gracias.